

reformador en la música de la Iglesia. Él fue quien introdujo los cantos antifonales en los servicios occidentales, que se llegaron a conocer como "los cantos ambrosianos". También fue él quien compuso doce himnos que fueron usados durante su vida. El himno, "Te alabamos oh Dios" (Te Deum), atribuido a San Ambrosio, ingresó a los oficios litúrgicos de la Iglesia Ortodoxa.

Los Padres de la Iglesia nos hablan hoy

Hoy: Sobre la caridad, la continencia y la conducta según el intelecto

- 1) El deseo enteramente desplegado hacia Dios une con Dios y entre ellos a los que están atrapados por Él.
- 2) El intelecto que ha logrado el amor espiritual no tiene, con respecto al prójimo, pensamientos que no se correspondan con la caridad.
- 3) Quien ha alcanzado la caridad soporta sin tribulación las tristezas y las fatigas que provienen de los enemigos.
- 4) Sólo la caridad une a la criatura con Dios y a los unos con los otros en la concordia.
- 5) Posee la verdadera caridad quien no tolera sospechas ni discursos en contra del prójimo.
- 6) Es apreciado por Dios y por los hombres quien no lleva a la práctica nada que ponga fin a la caridad.
- 7) Es propio de la caridad sin hipocresía una palabra verdadera dicha por una buena conciencia.
- 8) Así como las virtudes humanas logran la gloria de los hombres, de igual manera las virtudes espirituales logran la gloria de Dios.
- 9) La caridad y la continencia purifican el alma y una oración pura le da resplandor al intelecto.
- 10) Es fuerte el hombre que con la acción y el conocimiento rechaza el vicio.

San Talasio de Libia, Africa, al Presbítero Pablo

Agenda de Monseñor Siluan

El pasado martes 25 de noviembre, Su Eminencia realizó una visita de cortesía al Cardenal Jorge Bergoglio SJ Arzobispo de Buenos Aires y Primado de Argentina de la Iglesia Católica Romana. Luego participó del acto "Por la pluralidad, la inclusión y la convivencia" en el Salón de Conferencias de la Cancillería en el marco del festejo por la libertad religiosa en Argentina.

El viernes 28, Monseñor Siluan participó del homenaje al presidente de la Fundación los Cedros, ex presidente del Consejo Administrativo Ortodoxo y de FeArab América, el Dr. Horacio Haddad. En el mismo las instituciones integrantes de FeArab entregaron una distinción al homenajeado. El sábado 29 estuvo presente en la cena de fin de año de la Asociación de Beneficencia Kalaat Yandal y el 30 de noviembre pasado participó del almuerzo en ocasión de los 6 años de la emisión televisiva "Desde el aljibe". A la tarde de ese mismo día Monseñor Siluan participó de la fiesta de fin del ciclo lectivo del Colegio San Jorge de San Fernando en la localidad de San Isidro.

Los evangelios de la semana

Lunes 8:	San Lucas 20:27-44
Martes 9:	San Lucas 8:16-21
Miércoles 10:	San Lucas 21:5-8, 10-11, 20-24
Jueves 11:	San Lucas 21:28-33
Viernes 12:	San Juan 10:9-16
Sábado 13:	San Lucas 13:19-29
Domingo 14:	San Lucas 14:16-24



La Voz del Señor

Año VII - Nro 49 - 7 de diciembre de 2008

Día de San Ambrosio

Hipocresía o integridad

"Hipócritas..."

Muy impresionante es la irritación del jefe de la sinagoga y la réplica del Señor a su intención. El incidente mostró la divergencia total entre el Dador de la Ley y los profesores de la Ley. En efecto, el jefe de la sinagoga, cuya función legítima era el enseñar, interrumpió abruptamente lo sucedido en la sinagoga y caracterizó la curación de la mujer el día sábado como una violación de la Ley del sábado. Sin embargo, el Señor corrigió la intervención magistral de este jefe, mostrando su hipocresía en la interpretación de las Escrituras y en su aplicación.

La palabra hipocresía en griego proviene de dos términos cuyo significado es estar bajo el juicio de alguien. Por eso, la hipocresía es la acción de escapar de la condenación de los demás ofreciéndoles en cambio una supuestamente buena imagen de uno mismo, o sea poner una careta linda pero tramposa. Es tener una doble cara.

Al hipócrita le interesa presentar una buena imagen de uno mismo hacia los demás, sin que exista una correspondencia real entre su interior (su corazón) y sus apariencias. La hipocresía refleja la ausencia de una integridad personal y marca la dualidad engañosa entre la verdadera personalidad y la conducta manifiesta.

En general, el hombre se inclina a embellecer su vida ante los demás, y descuida su propio ser.

Da importancia más a la imagen que a la realidad. Tal tendencia domina nuestra cultura actual, especialmente por el rol preponderante de los medios. Se fomenta más la sustitución de la persona por un personaje, y también de la realidad por el imaginario. La persona tiene una cara, mientras que el personaje tiene una careta. La persona está desnuda de todo, mientras que el personaje está todo vestido. La persona ama lo que es auténtico, mientras que el personaje vive de las ficciones y de los artificios. Tal alienación de la persona resulta de una existencia vivida en la pura exterioridad, siempre ante los hombres, jamás ante Dios y uno mismo.

Es cierto que la integridad de una persona determina el valor de su trato con los demás. Sin embargo, el hombre puede desarrollar una gran ambigüedad, porque las conductas y las conversaciones pueden disimular la intención verdadera del corazón, sin que las miradas de afuera puedan acceder al interior de él mismo. Esta duplicidad se manifiesta también a nivel espiritual, cuando el hombre intenta escaparse de la llamada de Dios. Él intenta complacer a Dios dándole un culto exterior, mientras que lo engaña en lo profundo de su corazón. Pero Dios no se deja engañar, como el hombre, porque Dios "no ve como el hombre; el hombre ve la figura, pero Yahvé mira al corazón" (I Sam 16:7), "penetra los corazones y prueba los riñones" (Jer 17:10), y revela la duplicidad: "este pueblo se me acerca sólo de palabra, y me honra sólo con los labios, mientras que su corazón está lejos de mí" (Is 29:13).

Por lo tanto, la hipocresía es un pecado que la Biblia condena severamente, porque el hombre tiene más interés en la gloria que proviene de los hombres que en la de Dios. También la hipocresía es una falta de fe en Quien honró al hombre y lo elevó hasta ser hijo querido; es una falta de caridad hacia el prójimo, porque lo reduce de una persona a un admirador, sin tener una dignidad propia, considerándole bajo el prisma de su propio interés; y, por fin, es una falta de

integridad personal por cultivar las apariencias y no el corazón, como por ejemplo a nivel de la caridad, cuando se ofrecen diez pesos de atención para recibir veinte pesos de gratitud.

La hipocresía engaña sobre todo a las personas piadosas y religiosas; porque, donde la estima de los valores del espíritu, de la piedad y de la virtud es particularmente fuerte, allí está la tentación de exhibirlos para que no seamos aparentemente privados de ellos es igualmente preponderante.

El juicio del Señor contra los hipócritas ya fue expuesto sin vuelta atrás: “*En verdad os digo que ya recibieron su recompensa*” (Mt 6:2). ¡Recibieron la gloria ilusoria que merecen!

En fin, la hipocresía no solamente desfigura la realidad del hipócrita en el presente, sino también a nivel de la vida eterna, por alienar sus relaciones fuera de una comunión verdadera con Dios y con el prójimo. La hipocresía más perniciosa es aquella que intenta esconder su propia hipocresía. Abrir, pues, el espacio hermético del hipócrita hacia la simplicidad y la pureza es el camino de quien busca vivir con integridad cristiana. Por lo tanto, San Ignacio de Antioquía (+107) contestó así a los que querían preservarlo de la muerte: “*Es preferible ser cristiano sin decirlo, que decirlo sin serlo*”.

Ojala revisemos nuestra conducta para ser y no parecer, y ajustemos nuestra intención de la duplicidad hacia la integridad, para que escuchemos: “*Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios*” (Mt 5:8). Amén.

+ Metropolitano Siluan

Tropario de la Resurrección (Tono 8)

“Descendiste de las alturas, Compasivo, y aceptaste la sepultura por tres días, para liberarnos de las pasiones; ¡Oh Vida y Resurrección nuestra, gloria a Ti!”

Tropario de San Ambrosio (Tono 4)

“Tus obras veraces, te han manifestado a tu

rebaño, como medida de la fe, imagen de mansedumbre y maestro de la abstinencia, Padre y Obispo Ambrosio. Por consiguiente, por tu humildad lograste la exaltación y por la pobreza la riqueza; Intercede, pues ante Cristo Dios que salve nuestras almas.

Kondakio (Tono 3)

“Hoy, la Virgen viene a la gruta para dar a luz inefablemente al Verbo Eterno. Alégrate pues, al escuchar esto, habitada tierra, y glorifica con los Ángeles y los pastores a Aquél cuya Voluntad es manifestarse como un Niño Nuevo Quien es el Eterno Dios”.

Carta a los Hebreos (13:17-21)

Hermanos, obedeced a vuestros guías y someteos a ellos, pues velan sobre vuestras almas como quienes han de dar cuenta de ellas, para que lo hagan con alegría y no lamentándose, cosa que no os traería ventaja alguna. Rogad por nosotros, pues estamos seguros de tener limpia la conciencia, deseosos de proceder en todo con rectitud. Con la mayor insistencia os pido que lo hagáis, para que muy pronto os sea yo devuelto. Y el Dios de la paz que levantó de entre los muertos al gran Pastor de las ovejas en virtud de la sangre de una alianza eterna, a Jesús Señor nuestro, os procure toda clase de bienes para cumplir su voluntad, realizando en nosotros lo que es agradable a sus ojos, por mediación de Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Santo Evangelio según San Lucas (13:10-17)

En aquel tiempo, estaba Jesús enseñando, un sábado, en una sinagoga. Había allí una mujer a la que un espíritu tenía enferma hacía dieciocho años; estaba encorvada y no podía en modo alguno enderezarse. Al verla, Jesús la llamó y le dijo: “Mujer, quedas libre de tu enfermedad.” Y le impuso las manos. Y al instante se enderezó y glorificaba a Dios. Pero el jefe de la sinagoga, indignado de que Jesús hubiese hecho una

curación en sábado, decía a la gente: “Hay seis días en que se puede trabajar; venid, pues, esos días a curaros, y no en día de sábado.” Le replicó el Señor: “¡Hipócritas! ¿No desatáis del pesebre todos vosotros en sábado a vuestro buey o vuestro asno para llevarlos a abrevar? Y a ésta, que es hija de Abrahán, a la que ató Satanás hace ya dieciocho años, ¿no estaba bien desatarla de esta ligadura en día de sábado?” Y cuando decía estas cosas, sus adversarios quedaban abochornados, mientras que toda la gente se alegraba con las maravillas que hacía.

¿A quién conmemoramos hoy?

A San Ambrosio de Milán

San Ambrosio, obispo de Milán, nació en el año 340 en el seno de la familia de un Prefecto romano de Galia (lo que ahora conocemos como Francia).

Después de la muerte de su padre, Ambrosio viajó a Roma donde recibió una excelente educación. Cerca del año 370, a punto de terminar sus estudios, Ambrosio fue puesto como gobernador de los distritos de Liguria y Emilia mientras continuaba viviendo en Mediolanum (lo que ahora es Milán).

En el año 374 Auxentius, el obispo Arriano de Mediolanum, falleció. Esto llevó a complicaciones entre los ortodoxos y los arrianos, debido a que cada sector quería tener su propio obispo. Ambrosio, encargado de la ciudad, fue a la Iglesia para resolver esta disputa.

Mientras hablaba a la multitud, un niño gritó: “*Que Ambrosio sea Obispo*”. La gente comenzó a unirse a este grito. Ambrosio, quien hasta ese momento era un catecúmeno, se consideraba indigno de recibir tal posición y por eso trató de rechazarla para lo cual se alejó de la ciudad. El Emperador Valentiniano (364-375) fue quien tomó la última decisión a la que el santo no pudo negarse. Ambrosio aceptó recibir el bautismo de parte de un sacerdote ortodoxo y pasando por todos los rangos eclesiásticos en

siete días, el 7 de diciembre de 374 fue consagrado obispo de Mediolanum. Entregó todas sus posesiones, dinero y propiedades para utilizarlo en el embellecimiento de las iglesias, la creación de orfanatos y lugares para atender a los pobres y dedicó su vida a un estricto régimen ascético.

Ambrosio combinó un estricto auto control, una intensa vigilancia espiritual y un comprometido trabajo para cumplir sus obligaciones de obispo. Defendió siempre la unidad de la Iglesia y con energía se opuso al crecimiento de las herejías.

La predicación de San Ambrosio en defensa de la ortodoxia fue determinante. Uno de los padres de la iglesia occidental como San Agustín (conmemorado en nuestra iglesia el 15 de junio), atestiguó esto, habiendo aceptado el bautismo en 387 por la gracia de la predicación del Obispo de Mediolanum.

La partida de San Ambrosio al regazo del Señor en la noche de Pascua fue acompañada por numerosos milagros. El santo apareció en una visión a unos niños que eran bautizados esa misma noche. Fue enterrado en la basílica de Mediolanum, detrás del Altar, entre los restos de los mártires Protasios y Gervasios (recordados el 14 de octubre).

Como un celoso predicador y un valiente defensor de la fe cristiana, San Ambrosio fue reconocido como un gran escritor cristiano. En sus escritos dogmáticos estableció la enseñanza ortodoxa sobre la Santa Trinidad, los Sacramentos y el arrepentimiento.

Una de las obras más conocidas de San Ambrosio es su “*Sobre los deberes de los Clérigos*” (De Officiis Ministrorum) evidencia su profunda dedicación a los deberes pastorales. En su ministerio repitió una y otra vez que aquellos que sirven en la iglesia deben no solo conocer los oficios religiosos, sino también tener un conocimiento acabado sobre los preceptos morales.

Recordamos a San Ambrosio como un